

¿QUÉ APRENDEMOS EN ESTA CUARENTENA?

RAFAEL EGÚSQUIZA L.
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN
Y POLÍTICAS EDUCATIVAS

19

Recientemente, nuestra búsqueda de explicaciones acerca del impacto que ha provocado en la sociedad y en particular en la educación la Pandemia COVID-19, nos ha hecho reflexionar sobre un conjunto de situaciones que creíamos eran de alguna manera características del sistema educativo peruano. En las clases que desarrollaba hasta el semestre pasado, daba cuenta de una serie de indicadores que expresaban la complejidad y contradicciones de una organización de la educación que se establece en el país desde hace pocas décadas y que en cierto sentido nos daba la sensación de que no se cambiaría, algo así como el tráfico en la ciudad de Lima: “servicio segregado, desarticulado y complejo, casi inalterable a pesar de lo que se haga”.

Varios de los comentarios que he tenido la oportunidad de escuchar nos ayudan a poner algunas imágenes a lo nuevo de este tiempo: *“Somos dos universitarios en casa y debemos compartir una computadora”*; *“En los cursos de matemáticas, es importante que usen la pizarra y no solo nos manden videos...”* (adolescentes de 18 años); *“si no estuviese Mamá, no entendería las preguntas de la profesora”* (niño de 7 años); *“Para los padres de familia, el reto se hace un poco más difícil ya que ahora son actores más activos e importantes para la educación de sus hijas e hijos”* (docente de Inicial); *“la presencia será indiscutida y fundamental en el quehacer pedagógico”* (docente universitario); *“Con una escuela secundaria a la que le cuesta retener a sus alumnos, ¿ahora qué?”* (analista).

“Somos dos universitarios en casa y debemos compartir una computadora”;
“En los cursos de matemáticas, es importante que usen la pizarra y no solo nos manden videos...” (adolescentes de 18 años); “si no estuviese Mamá, no entendería las preguntas de la profesora” (niño de 7 años)

Como lo señalan recientes estudios¹, hay diversas necesidades que se expresan fruto del receso del servicio educativo y que probablemente las respuestas planteadas porten mayores desafíos para su concreción.

Es deducible, por las acciones tomadas, que el Estado peruano en este contexto haya privilegiado el aseguramiento del servicio educativo utilizando los medios a su alcance²; el efecto de esta

medida en el corto plazo ha sido actuar sobre un año escolar que aún no había iniciado, pero las demandas que se han expresado en los medios y en las reacciones de las familias nos hablan de otros problemas ya estaban y que se asumían como parte de la respuesta de la sociedad ante su necesidad de educación.

Lo que más nos complica a los docentes, estudiantes y familia es pasar a otra forma de enseñar o más bien se trata de no saber si la relación que hemos establecido ha sido en función de la prestación de un servicio; si este es el caso el sentido de para que aprendemos o enseñamos o cuidamos está en juego. En un primer escenario nuestras dudas docentes se reducen a saber si colgamos el video, actividades o lecturas en la plataforma o si mandamos por WhatsApp algunas preguntas, y para el estudiante si debo dedicar solo las horas de clase y nada más a este tipo de estudio, o para la familia y el Estado si este servicio cuesta más o menos; en el segundo escenario buscaremos la mejor relación y asumir cada quien los roles que nos toque, aun si debemos dedicar más tiempo a educarnos y aprender entre nosotros y eso significa pensar en el sentido y nuestras responsabilidades en la educación. ¿El actual sistema educativo puede responder a este nuevo escenario con la orientación que tiene actualmente?

Si estos años presenciarnos un crecimiento económico, mientras que el Estado reducía o mantenía su inversión en salud y educación, las familias de sectores populares respondían trabajando más, asumiendo que el deber de cuidar a sus hijos e hijas pasaba por darles una educación que les permita avanzar socialmente y al menos una escuela que ofrecía mejores servicios básicos o que no dejaba escapar a sus hijos, con la promesa de la equidad. La coyuntura actual revela más bien que no era tal la equidad buscada y que el servicio educativo alcanzado, diferente a la escuela pública, no se sostenía más que en la expectativa de realización; la educación privada y en especial la escuela de bajo coste entra rápidamente en crisis, pero con ella familias y el propio servicio público incapaz como está de responder a una posible y masiva migración de matrícula. ¿El estado podrá asumirse como garante del derecho a la educación aún si esta es ofrecida por un privado o por el Estado?

La dificultad de muchos estudiantes de acceder a los medios tecnológicos o siquiera tener una señal de televisión o radio continua, o simplemente porque su Universidad o Instituto aún no inicio actividades y no sabe cuándo lo hará, nos habla del fenómeno de la deserción o el abandono, sumado a la dificultad de retención del propio sistema y de los bajos resultados en las evaluaciones de aprendizaje impactarán de seguro en las posibilidades futuras de las

¹ Reimers, F. & Schleicher, A. (2020). Orientaciones para guiar la respuesta educativa a la pandemia COVID-19. URL https://globaled.gse.harvard.edu/files/geii/files/un_marco_para_guiar_una_respuesta_educativa_a_la_pandemia_del_2020_del_covid-19.pdf

² El MINEDU, ante la decisión de cerrar el servicio educativo inicia en la educación básica la educación no presencial usando sobre todo la televisión estatal, radios privadas sobre todo regionales y la web “Aprendo en Casa”; la readaptación de las orientaciones para brindar el servicio educativo en instituciones públicas y privadas, medidas para garantizar el derecho de las familias a la información económica en las escuelas privadas...



actuales generaciones, es el tiempo entonces que pensar otras métricas y otras estrategias para no solo volver a atender a esta población, si no interpretar sus necesidades y demandas para que las instituciones podamos responder de otra manera, repensando nuestra pedagogía y nuestras expectativas, cambiando los estilos y modalidades de enseñanza. Repensando nuestra propia forma de ser Instituciones educativas.

Pensar de otra manera la educación no debe ser solo dominio de los docentes, probablemente ya no se pueda, pues tanto en la educación básica como la superior, las familias se han acercado al aprendizaje, los adolescentes ayudan a sus padres a mejorar sus habilidades en la computadora, padres, madres y otros miembros de la familia deben cuidar y ayudar a los más pequeños, aprendemos o desaprendemos con otros, conocemos más de las emociones y las frustraciones del trabajo y del estudio. Es una oportunidad ineludible para que las familias tengan una palabra en lo que quieren como educación para sus hijos y hermanos.



Buscaremos la mejor relación y asumir cada quien los roles que nos toque, aun si debemos dedicar más tiempo a educarnos y aprender entre nosotros y eso significa pensar en el sentido y nuestras responsabilidades en la educación. ¿El actual sistema educativo puede responder a este nuevo escenario con la orientación que tiene actualmente?

